

# La imagen es tu voz: la fotografía participativa como herramienta de cambio social

Carlos Valdivia

## Resumen

La fotografía participativa busca que las personas involucradas logren identificar a través del trabajo fotográfico y la reflexión grupal, elementos relevantes de su entorno, distinguiendo aspectos positivos y negativos, y motivándolas a buscar un cambio. El presente artículo presenta los resultados principales de una investigación que tuvo como objetivo entender qué papel juegan los procesos comunicacionales propios de la fotografía participativa en la generación y/o mantenimiento de ideas que impulsen un cambio positivo en las personas involucradas en el marco del proyecto Nuestra Mirada-Callao.

## Palabras clave

Fotografía participativa, educación, comunicación participativa, ciudadanía e identidad, conductas de riesgo

## I. OBJETO DE ESTUDIO

El artículo aborda los límites y posibilidades de la fotografía participativa, una metodología que busca que los involucrados asuman un rol activo en la reflexión y acción en torno a su realidad, utilizando la fotografía como herramienta a través de la cual se generan estos procesos. Para estudiar esta metodología se sistematiza y analiza el taller de fotografía del proyecto Nuestra Mirada – Callao (NMC)

La fotografía participativa es una metodología que encuentra sus principales influencias en las teorías de la comunicación participativa, el enfoque de la investigación-acción participativa, y la pedagogía dialógica crítica de Paulo Freire. Es ampliamente conocida como *photovoice*, término acuñado a mediados de los años noventa por Caroline Wang y Mary Ann Burris, a partir de un proyecto desarrollado al sur de China. En éste lograron que las mujeres locales capturen en fotografías las condiciones de salud y trabajo en las cuales vivían diariamente y que discutan y reflexionen sobre ellas. El término *photovoice* hace una clara referencia a la capacidad que tiene la fotografía para dar voz a las personas usualmente relegadas y lograr que su punto de vista sea expuesto y defendido por ellas mismas ante otros actores de la sociedad.

Entre setiembre y diciembre de 2009, el taller de fotografía NMC se desarrolló con un grupo de 19 jóvenes

participantes, de entre 15 y 17 años de escuelas públicas y privadas de la región Callao. El objetivo del proyecto se orientó a prevenir conductas de riesgo y fortalecer la identidad local de los participantes a través de sus propias reflexiones, utilizando la fotografía como una herramienta de acercamiento a su entorno.

El proyecto fue impulsado por el Gobierno Regional del Callao a través de su Gerencia de la Juventud, en el marco del programa de prevención de conductas de riesgo. Fue diseñado e implementado por la comunicadora Alejandra Arias-Stella y la fotógrafa Luana Letts. Ellas buscaron que los jóvenes desarrollen una visión crítica sobre su realidad, apoyándose en la fotografía para redescubrirla, analizarla y comunicarla. De acuerdo a Letts, “el taller estaba orientado al reconocimiento del entorno para rescatar identidades personales y comunitarias” (Valdivia 2011a), las cuales irían siendo identificadas y trabajadas a través de las actividades del taller de fotografía.

Esta metodología viene siendo aplicada alrededor del mundo por diversas organizaciones y fotógrafos participativos, quienes creen en la posibilidad de la participación y de la fotografía para empoderar a las comunidades como agentes de su propio cambio. Tal vez una de las experiencias más reconocidas sea la impulsada por Zana Briski, fundadora de la organización *Kids with Cameras*, quien trabajó con los niños y niñas hijos de prostitutas de la ciudad de Calcuta, India para enseñarles nociones



Dimánica del taller (Revela Perú)

básicas de fotografía a través de las cuales ellos puedan documentar su vida diaria, expresar su creatividad y darse cuenta del valor de lo que ellos tenían para decir. Esta iniciativa fue luego plasmada en el documental *Born into Brothels* (Nacidos entre burdeles), el cual recibió el premio de la Academia a Mejor Documental en el año 2005, entre otros muchos reconocimientos.

Desde el punto de vista de la comunicación para el desarrollo y tomando el proyecto NMC 2009 como caso de estudio, me propuse responder a la siguiente pregunta como guía principal de esta investigación: ¿Cómo los talleres de fotografía participativa generan procesos de comunicación que promueven un cambio positivo en la relación de los jóvenes de la región Callao con su localidad?

Además, surgen otras preguntas más específicas, referidas al proceso de comunicación generado, las cuales detallamos a continuación:

¿Cómo los aspectos metodológicos desarrollados en los talleres de fotografía participativa generan un proceso comunicacional que facilita la generación de *insights* sobre la realidad de los participantes?

¿Qué *insights* han sido generados en los participantes a partir del proceso comunicacional del taller?

Los resultados encontrados fueron bastante alentadores, así como fueron esclarecedores los retos que aún presenta la implementación de esta metodología para el cambio social.

## II. CONCEPTOS CLAVE

El análisis de los alcances de la fotografía participativa como una herramienta de cambio social requirió una revisión previa de los conceptos vinculados a esta metodología y que le dieron forma. Asimismo, se introdujo a la discusión otros conceptos nuevos que consideré pertinentes para el estudio del tema.

### 2.1. Comunicación participativa

Primero, es importante definir lo que significa la participación en un entorno comunicacional. Si lo planteamos desde un punto de vista etimológico, las palabras comunicación y participación comparten el mismo concepto: la alocución latina *communio* hace referencia al hecho de participar y compartir (Gumucio 2001: 37). En el campo de la comunicación participativa esto nos hace ver que no hay verdadera comunicación sin la participación activa de los sujetos; de otra forma, estaríamos ante una simple difusión de información, plasmada en el modelo lineal de Shannon y Weaver, que se hizo popular luego de la Segunda Guerra mundial.

La verdadera comunicación participativa es aquella que implica un proceso de comunicación horizontal orientado al entendimiento, en el cual están involucrados directamente los participantes, quienes reflexionan, intervienen y trabajan de manera libre, equitativa y colectiva para identificar sus necesidades de desarrollo, y que a través del diálogo toman conciencia de su realidad y se comprometen con las acciones necesarias para lograr un cambio a largo plazo.

### 2.2. Freire y la pedagogía de la liberación

Para llegar a esta concepción de la comunicación, las ideas del educador brasileño Paulo Freire fueron determinantes. Él tenía la visión de lograr una educación que sea una fuerza que promueva el cambio y logre la liberación de las personas de su situación de opresión a través del diálogo.

Uno de los principales aportes de Freire fue el cambio en la forma de ver y pensar al oprimido. Para Freire, una situación de opresión es toda aquella en la que, “en las relaciones objetivas entre ‘A’ y ‘B’, ‘A’ explota a ‘B’, ‘A’ obstaculice a ‘B’ en su búsqueda de afirmación como persona, como sujeto (...) Tal situación, al implicar una obstrucción es, en sí misma, violenta” (1996: 54).

En ese sentido, no se puede seguir viendo al oprimido como objeto de ayuda, sino como sujeto responsable de su propio cambio. Así, lo esencial de esta pedagogía es la *concienciación* que debe lograrse, la toma de conciencia sobre su situación de opresión, para que ésta lo lleve a comprometerse en transformar él mismo su realidad. Por ello es fundamental en la teoría de Freire el mantenimiento de una relación dialógica con los oprimidos, promoviendo la comunicación horizontal y la participación libre en su proceso de concienciación, ya que, como afirma el brasileño, “la vida humana solo tiene sentido en la comunicación” (1996: 84).

### 2.3. El interaccionismo simbólico de Herbert Blumer

A través del diálogo al que hacemos referencia –esta interacción horizontal y transformadora– se configuran nuevos significados sobre los elementos del entorno y la propia situación de los que toman parte del proceso pedagógico. Herbert Blumer explica esta generación de significados a través de la interacción social en su teoría del interaccionismo simbólico. En ésta, él plantea que los individuos orientan sus acciones según el significado que las cosas tienen para él, y que el significado de estas cosas surge como consecuencia de la interacción social que uno mantiene con los demás (Blumer 1982). Así, lo que determina qué representa cada elemento para cada individuo es la naturaleza de su interacción con otros individuos. Y su conducta se guiará por el significado que las cosas tengan para él, interpretando, reordenando y transformando dichos significados según la situación en la que se encuentre.

### 2.4. La configuración de la identidad y su vínculo con la ciudadanía

Desde nuestro campo, el de la comunicación, se entiende la identidad como un producto de la socialización. No es una característica innata al sujeto, sino que se construye en comunidad. En esta investigación, la identidad se piensa y se plasma en el sentido de pertenencia a una comunidad.

Las diversas identidades que poseemos funcionan a su vez como un vínculo con los grupos a las que corresponden. Según Amartya Sen (2007), el sentido de identidad puede enriquecer nuestros vínculos con los demás, llevándonos a colaborar con los otros miembros de una misma comunidad social, configurando así su capital

social. De esta manera, “el sentido de pertenencia a una comunidad es considerado un recurso” (Sen 2007: 24). Así, el sentido de ciudadanía, al anteponer el bien común al individual, debería impulsar a las personas que se identifiquen con un grupo social particular, a tomar acción para lograr el bienestar de su comunidad.

### 2.5. El concepto de *insight*

Se entiende el concepto de *insight* como un proceso mental que genera una toma de conciencia, un *darse cuenta* de algo que tal vez ya estaba ahí, pero no se había reparado en ello. El *insight* «inyecta nuevos conocimientos de las profundidades de nuestro ser, de forma consciente. “Nos damos cuenta” y cambiamos, obramos o excluimos» (Dulanto 2010: 51).

Un *insight* puede tener lugar de manera espontánea, así como es posible promover su generación. En ese sentido se vincula a la noción de *concienciación* planteada por Freire y su pedagogía dialógica.

## III. METODOLOGÍA

Esta es una investigación cualitativa, ya que el interés no se orientó hacia la objetividad de la información recogida, sino a entender el proceso desde adentro. Se buscó seguir un proceso inductivo, a través del cual, a partir de la comprensión de cada caso particular se pueda ir articulando una perspectiva completa del caso estudiado.

Además, seguí un diseño narrativo. Así, el proceso de recojo de información se centró en las experiencias de los participantes del taller de fotografía participativa. Los relatos de lo que ellos vivieron durante el desarrollo del taller constituyeron la fuente de información principal de este trabajo, pero no la única. Las personas encargadas de organizar y facilitar los talleres, así como funcionarios del Gobierno Regional del Callao, institución que impulsó la iniciativa, fueron también fuentes de datos narrativos importantes.

A través de entrevistas semi-estructuradas pude recoger información de los jóvenes participantes y los otros actores mencionados. Al aplicar esta herramienta a los participantes del taller de fotografía, buscamos entrevistar al grupo completo (19 en total), pero se logró un total de 9 (7 hombres y 2 mujeres). Hubo otros jóvenes a los que no pudimos contactar y algunos que



Chucuito, Callao (Fiorella)

no mostraron interés en colaborar con la investigación. Además se entrevistó a las dos facilitadoras del taller, así como al entonces Gerente de Juventud del Gobierno Regional del Callao, Julio Demartini.

Se aplicó también la técnica de análisis de documentos a los registros audiovisuales disponibles, para analizar el desarrollo normal de un taller y las dinámicas de comunicación que en él tienen lugar. Adicionalmente, se analizaron parte de los trabajos escritos desarrollados por los participantes, a fin de conocer la forma en que se expresan a través de las tareas encargadas y los mensajes que éstas contienen. Asimismo, analizamos las fotografías de los participantes a las que tuvimos acceso con el fin de ofrecer una muestra del contenido y características de algunas de las fotografías logradas por los jóvenes en el taller.

#### IV. RESULTADOS PRINCIPALES

En el proceso de acercamiento a la experiencia de los participantes durante el taller de fotografía participativa, me pareció importante conocer primero un poco de ellos mismos y de su experiencia de vida. De esta forma, busqué entender mejor las implicancias que su participación en un taller como éste podría tener para ellos. Asimismo, gracias a la información provista por Arias-Stella, Letts y Demartini, pude ir reconstruyendo el taller como propuesta de cambio social y como espacio comunicacional.

#### 4.1. Características de los participantes

La mayoría eran alumnos de cuarto o quinto de secundaria, y tenían entre 15 y 17 años al momento del taller (sólo uno tenía 22 años). De este grupo inicial se retiraron algunos y se convocó a otros. La lista final con la que se trabajó, y que me fue entregada por las facilitadoras del taller, fue de 19 personas. Todas ellas provenían de diferentes distritos de la Región Callao: 8 del distrito del Callao, 7 de La Perla, 1 de Ventanilla y 1 de Bellavista. De los dos restantes no se pudo obtener información.

El grupo era bastante variado en lo que a su situación socioeconómica se refiere. Algunos jóvenes provenían de colegios privados pero la mayoría provenía de colegios públicos. Por lo que se pudo observar en algunas fotografías tomadas por los participantes, la precariedad de las condiciones de vida de algunos de ellos es evidente (casas de madera, cercanía a basurales), sin embargo, nos dimos cuenta que la mayoría de participantes tenía acceso a los servicios básicos (luz, agua y desagüe) y que algunos además gozaban de un mínimo de acceso a servicios no considerados como básicos (telefonía celular, conexión a Internet, televisión por cable), especialmente quienes provenían de colegios privados.

En lo que respecta a su ocupación actual, siete de los jóvenes entrevistados se encontraban estudiando al momento de realizar la entrevista.

Cuatro de ellos seguían estudios técnicos (aduanas y comercio exterior, enfermería, fotografía), y uno de esos cuatro también se “cachueleaba” limpiando barcos para pagar su mensualidad en el instituto. Los otros tres que seguían estudios cursaban cursos de computación e inglés. Uno de los entrevistados se encontraba sólo trabajando en una imprenta como diseñador gráfico. Por último, un entrevistado no tenía una actividad fija por el momento, pero buscaba cursos de pintura. Es decir, casi todos ocupaban su tiempo en actividades positivas.

La totalidad de los entrevistados (9) vivía en barrios que ellos mismos califican como “movidos”, haciendo referencia, principalmente, a la presencia de delincuencia y venta y consumo de drogas. Varios de los participantes viven en zonas conocidas por sus altos índices de delincuencia, como los barrios de Tiwinza, Sarita Colonia y Corongo, en el Callao; y La Perla Baja en el distrito de La Perla. Una de las participantes, Virginia, vive en este barrio del cual nos cuenta: “[...] viene gente del Callao, y mata a alguien que vive por mi casa, luego se vengan y son así, y pasan motos y autos con bala y uno tiene que estar metido en su casa. Es algo así bien sicoseante [sic]” (Valdivia 2011j).

A partir de testimonios como estos, ante una realidad que se nos presenta dura y violenta, podríamos imaginarnos a estos jóvenes como involucrados directamente en círculos de violencia. Sin embargo, no lo están (o no parecen estarlo) y manifestaron no ser parte de ellos.

A partir del análisis de las fichas de pre-selección que los chicos tuvieron que llenar para ser elegidos para el taller, en las cuales brindaron información sobre sus intereses, gustos y preocupaciones sobre sus barrios, encontré algunas coincidencias interesantes. Lo que los participantes del taller comparten de manera general es el gusto por la comida marina –el ceviche principalmente– y la música salsa; así como la sensación de inseguridad en sus calles y su rechazo hacia las drogas. Sin embargo, al momento de identificar personajes típicamente chalacos o aspectos positivos de cada barrio, se privilegian temas diferentes según la realidad particular de cada uno, disminuyendo la sensación de identificación con una noción del Callao regional y fortaleciendo las identidades barriales o distritales.

#### 4.2. Características del taller

Dado que el objetivo del taller fue “fortalecer la identidad local de los jóvenes a través de sus

propias reflexiones, utilizando la fotografía como una herramienta de acercamiento a su entorno”, las actividades se orientaron a hacer que la relación de los participantes con su localidad sea más reflexiva y crítica, para que sean ellos los que identifiquen, usando la cámara fotográfica como herramienta, los elementos más importantes –positivos y negativos– que encontraban en su entorno.

Se trabajó dos veces por semana, y las actividades contemplaban la revisión de teoría fotográfica; debate sobre las características locales, dependiendo del tema de la semana; tareas fotográficas desarrolladas por los chicos; y discusión de las fotografías tomadas. La idea era que los participantes seleccionen sus mejores fotos y las presenten y expliquen ante el grupo, y dándoles espacio para presentar su propia visión y opiniones sobre la realidad que los rodea. Gerardo (16 años), uno de los chicos, comenta al respecto: «Siempre las veíamos y entre todos los compañeros ahí nos cambiábamos [las fotos], decíamos “a ver te cambio las fotos para verlas”» (Valdivia 2011h). Lamentablemente, por cuestiones de tiempo, las facilitadoras eran las que muchas veces preseleccionaban las fotografías y partir de esta selección se daba la discusión con todo el grupo.

#### 4.3. Análisis del proceso de comunicación participativa desarrollado en el marco del taller

El taller de fotografía participativa constituyó un espacio en el que se utilizó y promovió la comunicación participativa para orientar el diálogo, el trabajo y la reflexión de los participantes. A partir del análisis del planteamiento del taller por las facilitadoras y de la experiencia narrada por los chicos, agrupé en dos los tipos de procesos de comunicación desarrollados en el taller. Uno constituido por el trabajo fotográfico en sí, es decir, la toma de fotografías; y el segundo referido al diálogo generado en torno a estas fotografías. Explico cada uno a continuación:

##### *El trabajo fotográfico*

Este proceso tuvo dos objetivos dentro del taller. El principal fue permitirles a los participantes expresar su punto de vista individual acerca de los aspectos que ellos consideraban relevantes de su entorno. Así, los chicos tuvieron la oportunidad de dar a conocer sus opiniones, sus gustos, sus intereses y sus críticas, de una manera sencilla y práctica para ellos. El registro fotográfico les ofreció esta posibilidad gracias a su facilidad de uso e inmediatez para obtener los resultados.

Esto les permitió plasmar sus ideas con la cámara y mostrárselas de una manera fiel a sus compañeros.

Otro de los objetivos fue motivar a los chicos a detenerse y observar su entorno, verlo críticamente y reflexionar antes de tomar las fotos. De esta manera, se buscó que los participantes vean las cosas, personas y acontecimientos que los rodean, no solo como algo que simplemente *está ahí*, sino como manifestaciones de su propia cultura y forma de vida. A partir de esto identificaron lo positivo y negativo para comunicar esos puntos de vista a sus otros compañeros.

Además, el formato fotográfico permitió comunicar las ideas e impresiones de los chicos de una manera muy natural para ellos. Los jóvenes están muy habituados al lenguaje de la imagen, consumen y producen imágenes constantemente: todos los participantes que entrevisté poseían una cuenta de Facebook que usaban frecuentemente. Sin embargo, el solo hecho de producir la imagen no era suficiente, debía haber una reflexión y un diálogo detrás de ella.

#### ***El diálogo en torno a las fotografías:***

El segundo proceso de comunicación hace referencia al intercambio verbal de ideas, experiencias, opiniones y críticas que se llevaba a cabo según la temática semanal y que, en un primer momento guiaba el rumbo del trabajo fotográfico que debían realizar los chicos; y en un momento posterior, permitía la reflexión e intercambio de puntos de vista sobre las fotografías que ellos mismos habían logrado.

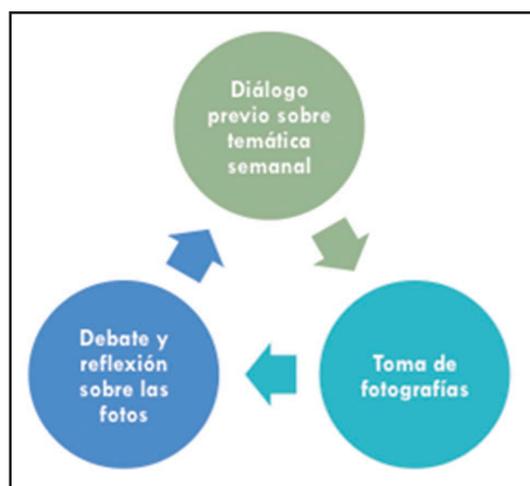
De esta manera, chicos que usualmente no cuentan con espacios en donde puedan dar a conocer su opinión y hacerla valer, pudieron expresarse, compartir sus ideas, justificarlas y validarlas frente a un grupo de pares, jóvenes todos y que en muchos casos compartían elementos cotidianos comunes. Esto permitió empoderarlos como personas y a la vez como miembros de una comunidad, en donde sus opiniones cuentan y deben ser tomadas en cuenta por los demás.

Una de los instrumentos que promovió la reflexión y expresión de estas ideas fue la *Ficha de Foto Favorita*, la cual los jóvenes debían completar luego de recibir sus fotos y escoger la que más les gustaba. Esta ficha consistía en una serie de preguntas sobre la imagen que ellos habían elegido como su favorita del grupo de fotos tomadas la semana anterior. Esta herramienta funcionó

como una plataforma para impulsar la reflexión sobre los ejercicios fotográficos que los participantes debían realizar en los talleres.

Ambos procesos constituyeron un ciclo comunicacional que orientó el trabajo durante el taller de fotografía participativa, y está representado en el siguiente gráfico:

#### **Procesos de comunicación en el marco del Taller**



Elaboración propia

#### **4.4. El espacio y la comunicación**

La distribución de los chicos y las facilitadoras en el espacio donde se realizaba el taller permitió que la participación de los jóvenes y su interacción entre ellos y con Arias-Stella y Letts, fuera más fluida, horizontal y equitativa. A diferencia de un salón de clases convencional, en donde los alumnos se ubican en columnas mirando todos en dirección al profesor, que se ubica al frente, junto a la pizarra; en este taller los participantes se sentaban alrededor de una mesa rectangular, y las facilitadoras se desplazaban en torno a ellos.

Esta disposición permitió que la comunicación fuera a) equitativa, ya que no privilegia a ningún participante en particular por cercanía o por ubicación respecto a las facilitadoras; b) horizontal, debido a que no hay relación jerárquica de poder, no se refuerza la noción de que quien está al frente es “el que sabe”; c) fluida, gracias a que todos los jóvenes se pueden ver de frente y responden ante la participación de los demás; y d) motivadora, ya que se genera confianza al ver que los demás te escuchan y te valoran, lo que brinda se-

guridad para continuar participando. Todo esto coloca a las facilitadoras como acompañantes y guías en este proceso, y no como autoridades.

Un proceso de comunicación que se frustró fue la exposición final de las mejores fotografías del taller, debido a cambios en el Gobierno Regional del Callao. El Gerente de Juventud, Julio Demartini fue retirado de su posición y fue reemplazado por el ex-futbolista Roberto Martínez, quien no siguió apoyando el proyecto.

Pienso que el hecho de no poder llevar a cabo la exposición final restó relevancia a los objetivos del proyecto e impidió que los participantes sientan que formaron parte de una iniciativa más significativa, no solo para su propia experiencia de vida, sino también para su localidad. Al no poder compartir con otros vecinos del Callao el resultado de su trabajo, no lograron confrontar su punto de vista con el de sus pares fuera del grupo, ni recibir sus comentarios o aportes, frustrando la expresión, frente a los miembros de su propia comunidad, de su visión sobre el Callao, y finalmente de su forma de vida y su identidad.

Sin embargo, es también relevante resaltar que no se buscó hacer la exposición final por otros medios. Este hecho puede denotar también una aparente ausencia de iniciativa por parte de los participantes para poder sacar adelante la exposición –su exposición–. Creo que esto se debe a ciertos factores. Uno es que desde un inicio el rol de los jóvenes en el taller de fotografía participativa fue planteado sólo como lo que eran, participantes del mismo, no impulsores o gestores del taller.

Es decir, pensamos que los jóvenes entendían que su aporte al proceso era principalmente recorrer su localidad, observar de manera crítica, tomar las fotos, reflexionar y comunicar y debatir sus puntos de vista, por lo que no sintieron como suya la tarea de sacar adelante las actividades cuando las facilitadoras o el Gobierno Regional ya no las pudieron –o quisieron, en el caso de éste último– realizar. En vista de ello, creemos que la dinámica impulsada por las facilitadoras pudo haber contemplado un discurso que motive más a los jóvenes a apropiarse del proyecto.

#### **4.5. Valoraciones de los participantes sobre el proyecto**

De los nueve jóvenes que entrevistamos, siete afirmaron que la experiencia del taller hizo que entraran en contacto con personas o realidades

que eran nuevas para ellos o a las que no habían prestado atención, descubriendo elementos valiosos e interesantes. Y del total de entrevistados, cinco refirieron que el taller los impulsó a desarrollarse como personas, mejorando su desenvolvimiento, ayudándolos a ser más responsables y maduros o simplemente haciéndolos valorar el compañerismo vivido en clase. Por último, dos chicos manifestaron que el principal resultado del taller fue que les ayudó a mejorar su técnica fotográfica.

Como se ve, para unos, su paso por el taller fue más significativo que para otros, pero todos rescatan haber aprendido algo positivo. Lo cierto es que a cada uno de los participantes se llegó de manera diferente, y cada uno aprovechó su participación de forma particular desde su experiencia de vida, sus intereses personales y su sensibilidad. Lo más importante es que se dio el proceso de comunicación por el cual todos tuvieron la posibilidad de reflexionar y expresarse sobre lo que ellos piensan de su localidad y de su forma de vivir en el Callao.

## **V. CONCLUSIONES**

### **5.1. La comunicación sí mejoró la relación de los participantes con su entorno: el Callao**

Luego de acercarnos a la realidad del proyecto y del taller de fotografía a través de los testimonios de sus protagonistas y de otras fuentes de información relevantes, considero que el trabajo con la fotografía participativa sí logró un cambio positivo en la relación de los participantes con su localidad, y que ello se dio como resultado del desarrollo de procesos comunicacionales propios de la metodología implementada y de las actividades del taller.

Los procesos de comunicación descritos líneas arriba, el relacionado con el trabajo fotográfico y el constituido por la reflexión y el diálogo generados en el taller, motivaron a los participantes a realizar un análisis crítico de su entorno; a entrar en contacto con nuevas personas y lugares interesantes de la localidad; a reflexionar sobre las problemáticas locales; a valorar las expresiones culturales y las potencialidades del entorno.

Es a través de la fotografía que sale a la luz esa voz que los chicos llevan dentro y que no es escuchada lo suficiente, y que permite que se legitime sus propias visiones de la realidad, compartiéndola con sus pares, cimentando así su valor y su unicidad, y por lo tanto, el hecho de que vale la



Callejón en el Callao (Walter)

pena ser tomada en cuenta. Así, el punto de vista del participante, es empoderado. En el taller de fotografía participativa, los jóvenes adolescentes, gracias al soporte que les ofrece la fotografía, pudieron expresar su identidad personal, reconstruyéndola y reafirmandola en el acto de compartirla y presentarla ante los demás

Tomando todo esto en cuenta podemos afirmar que la expresión y valoración de sus puntos de vista personales a través de las fotografías y el diálogo y reflexión generados para y a partir de sus imágenes, motivaron que los jóvenes se enfrenten con su entorno de manera crítica, acercándolos a las expresiones y problemáticas que encontraban día a día en sus barrios. Pero también, motivándolos a ir más allá, a explorar nuevos lugares de su localidad, a conocer nuevas personas y personajes y sus historias de vida, ampliando sus horizontes de interacción cotidianos, y ayudándolos a darse cuenta de las complejidades existentes, tanto en los aspectos positivos como en los negativos con los que se encuentran en el camino.

De esta manera, se cambió de manera positiva la relación de los jóvenes con su realidad, ayudando a que tomen conciencia de la importancia y valor de su voz en su comunidad, y a que reflexionen sobre el significado de las manifestaciones culturales y de las problemáticas que existen en el Callao, para que éstas no sigan siendo simples cosas de todos los días y pasen a ser parte de su

realidad consciente.

Así, considero que cierto sentido de ciudadanía se puede haber generado o fortalecido en ellos, lo que implicaría que, al haber conocido y reflexionado sobre los aspectos positivos de su entorno, los participantes del taller puedan sentirse inclinados –debido a que se identifican con ellos– a conservarlos o al menos, a no afectarlos. Pienso que esto podría significar que el taller de fotografía participativa sí pudo haber contribuido, en alguna medida, a la prevención de conductas de riesgo.

## 5.2. Las características de la comunicación facilitaron la generación de *insights*

La metodología de la fotografía participativa implementada en el taller logró producir un proceso de comunicación que fomentó la generación de un conjunto de *insights* (determinadas concepciones apropiadas o interiorizadas) en los jóvenes participantes. Este proceso se habría logrado debido a la conjunción de dos grupos de variables: las relacionadas a las características del recurso fotográfico y las referidas al taller como espacio dialógico de comunicación.

En cuanto al recurso fotográfico, existieron cuatro variables:

**El fácil manejo de la técnica fotográfica y de la tecnología empleada:** se buscó princi-



Recicladores cerca de Tiwinza (Francesco)

palmente que los chicos logren imágenes sin defectos técnicos graves (dedos que cubren el objetivo, fotos demasiado oscuras o claras, partes importantes de los sujetos u objetos cortadas en el encuadre, etc.), lo cual no es algo demasiado complicado. Sobre todo cuando se usan cámaras automáticas, las cuales sólo requieren de dos pasos para lograr una foto: encuadrar y disparar.

**El componente lúdico e interactivo del uso de la cámara fotográfica:** los chicos se divirtieron tomando las fotos. Esto está relacionado a la novedad que esta técnica representaba para los jóvenes, para quienes –como vemos en el siguiente punto–, a pesar de estar familiarizados con el lenguaje de la imagen, el hecho de salir a tomar fotografías con el fin de mostrar y comunicar algo a través de ellas significaba algo nuevo y atractivo. Por esta razón, estuvieron motivados a participar y a compartir su visión del Callao con los demás participantes.

**La familiaridad de los jóvenes con lo icónico del lenguaje fotográfico:** Actualmente los jóvenes están expuestos constantemente a imágenes (televisión, Internet, revistas, periódicos), y no tanto a la abstracción que otros medios, como el escrito, requieren. Por ello, la imagen resulta, para este tipo de público, más atractiva, más fácil y rápida de aprehender y comprender, y en el caso de la fotografía, de

producir. Así, la fotografía participativa supera barreras de idioma, nivel educativo, origen geográfico o situación socioeconómica.

**La practicidad del recurso fotográfico, con un click se obtiene el producto:** Es decir, para que esta parte del proceso comunicacional se dé, los participantes solo tienen que tomar la fotografía, no es necesario que hagan nada más. Esto la diferencia de otras metodologías audiovisuales, como la del video participativo, en donde la obtención de un producto final requiere de un proceso de edición posterior. Con la fotografía en sus manos, es cuando el diálogo *se dispara*.

Aquí es donde entran las variables del segundo grupo, las referidas al taller como espacio dialógico de comunicación. Tres componentes hicieron del taller un espacio que promovió la comunicación y que a su vez, generó en los participantes una toma de conciencia sobre su entorno:

**El lenguaje utilizado por las facilitadoras:** Se convirtió en un vínculo que las acercó a los jóvenes y promovió la generación de empatía y confianza. Se evitó el uso de términos técnicos, o de lenguaje formal. Además, por la formación de las facilitadoras (en comunicación, fotografía y arte) y por su rango de edad –tenían 26 y 30 años al momento del taller– tenían familiaridad con la forma de expresarse de los jóvenes y facilidad para adaptarse a ella.



Festival Mirafoto 2009 (Revela Perú)

**Desarrollo de una relación horizontal y de respeto entre todos los participantes del taller:**

Se logró que todos se sientan en igualdad de condiciones para participar y aportar desde su experiencia, sintiéndose seguros de que su opinión sería valorada y respetada tanto por las facilitadoras como por el resto de jóvenes participantes. La distribución espacial de los participantes y las facilitadoras –comentada líneas antes– fue también un elemento importante para establecer esta relación.

**Se motivó la reflexión, no se impuso los mensajes:**

Motivarlos a participar y dejarlos hablar, ese fue uno de los aspectos claves del proceso de comunicación generado en el taller. A pesar de que el hecho de instruir en técnica fotográfica implique una declaración de qué está bien y qué está mal al momento de tomar una foto, las fotografías de los participantes no se valoraron por sus características técnicas, sino por lo que comunicaban sobre la visión que cada uno de ellos tenía sobre su localidad, el Callao, en sus distintos barrios. En el taller no se buscó enseñar, sino aprender juntos; no se llegó con respuestas correctas, sino con preguntas motivadoras.

### 5.3. *Insights* identificados en el análisis

Se habría generado dos tipos de *insights* en los participantes:

**Un *insight* crítico sobre la situación y conductas de riesgo delincriminal a la que están expuestos:**

Los participantes reconocieron que en los barrios donde viven existen problemas como el pandillaje, comercialización y consumo de drogas, robo, entre otros. Si bien este reconocimiento no es producto específico del trabajo en el taller, sí lo fue la toma de conciencia sobre las consecuencias negativas que estas prácticas pueden traer a sus vidas o las de los que los rodean.

**Un *insight* valorativo hacia su entorno, el Callao, y su condición como ciudadanos:**

La experiencia del taller ayudó a que los jóvenes se acercaran a su entorno con una mirada crítica, aproximándose a las prácticas y tradiciones locales de forma reflexiva, descubriendo nuevos lugares, situaciones y personajes de sus barrios y del Callao en general, y comprendiendo mejor las problemáticas que existen a su alrededor. Así, aprendieron a valorar los aspectos positivos que ya conocían y los que fueron descubriendo, y reafirmaron su postura frente a los problemas de su localidad.

## VI. RECOMENDACIONES

Las siguientes recomendaciones podrían ser tomadas en cuenta en el desarrollo de futuros proyectos basados en la metodología estudiada en la perspectiva de fortalecer el proceso y el logro

de los objetivos que se propongan los colectivos gestores:

- Realizar un adecuado diagnóstico previo que permita plantear objetivos claros y *medibles*, así como actividades pertinentes para los participantes. Mientras mejor se conozca a la población con la que se trabaje, más y mejores beneficios podrá lograr el proyecto.
- Vincular de manera clara y concreta los resultados del proyecto con la labor de las autoridades políticas locales, en cuanto a su compromiso para incidir en la realidad local.
- Buscar que los participantes se apropien del proyecto para generar su sostenibilidad. Deben sentir que el proyecto es *suyo*, y que ellos son responsables del proceso, de sus logros y limitaciones.
- Vincular las nuevas actitudes generadas con espacios que permitan ponerlas en práctica, para que no se queden como meras *buenas intenciones* y que exista la posibilidad de lograr un cambio real y visible en las vidas de los participantes.
- Presentar de manera atractiva las actividades y resultados a potenciales socios y/o auspiciadores, ya que la implementación de este tipo de proyectos está sujeta siempre al apoyo de instituciones públicas y/o privadas, las cuales deben convencerse de que la fotografía participativa es una buena alternativa para lograr un cambio positivo y real en sus comunidades.

## BIBLIOGRAFÍA

- BLUMER, Herbert (1982). **El interaccionismo simbólico**. Barcelona: Hora.
- FREIRE, Paulo (1996). **Pedagogía del oprimido**. Barcelona: Biblioteca Nueva.
- GUMUCIO, Alfonso (2001). **Haciendo olas: historia de la comunicación participativa para el cambio social**. Nueva York: The Rockefeller Foundation.
- HERNANDEZ, Roberto y otros (2010). **Metodología de la investigación**. México: : McGraw-Hill, 5ta ed.
- WANG, Caroline C; Burris, Mary Ann (1997). "Photovoice: Concept, methodology and use for participatory needs assessment". **Health and education behaviour**. S/l, volumen 24, número 3, pp. 369-387. Consulta: 09 de febrero de 2011. En:[http://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/2027.42/67790/2/10.1177\\_109019819702400309.pdf](http://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/2027.42/67790/2/10.1177_109019819702400309.pdf)